

EN AQUELLA CASA SE OBSERVÓ UN GRAN ORDEN

De las revelaciones de Jesús a la mística italiana María Valtorta

(Escrito el 26 de enero de 1944)

ÍNDICE:

"LAS COSAS QUE VES TE DAN A TI Y A LOS DEMÁS UNA LECCIÓN. ES DE HUMILDAD, RESIGNACIÓN Y BUENA ARMONÍA, PROPUESTA COMO EJEMPLO A TODAS LAS FAMILIAS CRISTIANAS, SOBRE TODO A LAS FAMILIAS CRISTIANAS EN ESTE PARTICULAR Y DOLOROSO MOMENTO.

#PRIVADOS DE LOS MUEBLES TAN QUERIDOS DE "SU" CASITA. CON LA NOSTALGIA DE LA PATRIA Y DEL HOGAR. CON LA NECESIDAD DE TRABAJAR PARA EL SUSTENTO DIARIO

#EN AQUELLA CASA HABÍA SERENIDAD, SONRISA, CONCORDIA Y DE COMÚN ACUERDO SE TRATABA DE HACERLA MÁS BELLA. NO HAY SINO UN SOLO PENSAMIENTO: EL DE QUE ESA TIERRA ME FUESE MENOS DURA, MENOS MISERABLE A MÍ, HIJO DE DIOS.

#¡AMADO PADRE MÍO, EL DE LA TIERRA, CUÁNTO TE AMÓ DIOS, CUÁNTO DIOS PADRE QUE ESTÁ EN LOS CIELOS, CUÁNTO EL HIJO SUYO QUE HABÍA VENIDO A LA TIERRA COMO SALVADOR!

#LA CASTIDAD UNIDA A LA CARIDAD TRAE CONSIGO UN CORTEJO DE OTRAS VIRTUDES, HACE DE DOS QUE SE AMAN CASTAMENTE, DOS PERFECTOS Y SANTOS CÓNYUGES.

#EN AQUELLA CASA SE ORABA. MUY POCO SE ORA EN LOS HOGARES DE AHORA.

#EN AQUELLA CASA SE AMABA EL TRABAJO. HUBIERA SIDO AMADO, AUN CUANDO HUBIERA HABIDO DINERO EN ABUNDANCIA, PORQUE CON EL

TRABAJO EL HOMBRE OBEDECE LA ORDEN DE DIOS Y SE VE LIBRE DEL VICIO QUE COMO HIEDRA TENAZ SE PEGA Y AHOGA A LOS OCIOSOS

#EN AQUELLA CASA SE OBSERVÓ EL ORDEN. EL ORDEN SOBRENATURAL, MORAL Y MATERIAL.

#PERO LO QUE VISTE ES UNA GRAN LECCIÓN. MEDITADLA, VOSOTROS QUE AHORA SUFRÍS MUCHO POR HABER FALTADO EN MUCHAS COSAS CONTRA DIOS. IMITAD A LOS SANTOS ESPOSOS QUE FUERON PARA MÍ: MADRE Y PADRE."

Dice Jesús:

"Las cosas que ves te dan a ti y a los demás una lección. *Es de humildad, resignación y buena armonía*, propuesta como ejemplo a todas las familias cristianas, sobre todo a las familias cristianas en este particular y doloroso momento.

Viste una pobre casa. Y lo que es doloroso, una casa pobre en un país extraño.

Muchos, tan sólo porque son de los "*fieles más o menos buenos*" oran y me reciben en la eucaristía, oran y participan a la comunión por "*sus*" necesidades, no por las del alma y por gloria de Dios –porque es muy raro quien al orar no sea un egoísta;– muchos pretenderían tener una vida material y fácil, defendida contra la menor aflicción, próspera y feliz.

José y María me tenían a Mí, Dios verdadero, para ellos, su Hijo, y con todo no tuvieron ni siquiera la satisfacción de ser pobres en su patria, en el lugar donde eran conocidos, donde por lo menos tenían "*su*" casita y donde no existía la preocupación de buscar alojamiento, pues eran conocidos, y era fácil encontrar trabajo y comprar lo necesario para la vida. Son dos prófugos que han huido para que Yo siguiera viviendo. Clima diverso, país diferente, costumbres raras, en medio de una gente que no los conoce, y que no deja de desconfiar de quienes han huido y son desconocidos.

PRIVADOS DE LOS MUEBLES TAN QUERIDOS DE "SU" CASITA.

CON LA NOSTALGIA DE LA PATRIA Y DEL HOGAR. CON LA
NECESIDAD DE TRABAJAR PARA EL SUSTENTO DIARIO

Privados de los muebles tan queridos de "su" casita, de tantas cosas pequeñas y necesarias que tenían allí que no parecían ser muy útiles, mientras que acá, donde no tienen nada, parecen realmente útiles como lo superfluo hace aparecer bellas las casas de los ricos. Con la nostalgia de la patria y del hogar, con el pensamiento de las cosas dejadas allá, del huertecillo que nadie cuidará ahora tal vez, de la vid y del higo y de otras plantas necesarias. Con la necesidad de trabajar para el sustento diario, para los vestidos, para la leña, para Mi, que era niño, que no podía comer de lo que los adultos comen. Y tantas penas en el alma. La nostalgia, lo que traería del día siguiente, la desconfianza de las personas reacias, sobre todo en los primeros días, a dar trabajo a dos desconocidos.

EN AQUELLA CASA HABÍA SERENIDAD, SONRISA, CONCORDIA Y
DE COMÚN ACUERDO SE TRATABA DE HACERLA MÁS BELLA

NO HAY SINO UN SOLO PENSAMIENTO: EL DE QUE ESA TIERRA
ME FUESE MENOS DURA, MENOS MISERABLE A MÍ, HIJO DE DIOS.

Y sin embargo lo viste. En aquella casa había serenidad, sonrisa, concordia y de común acuerdo se trataba de hacerla más bella, aun en el pobre huertecillo, para que todo fuese lo más semejante posible a la que dejaron y más cómoda. No hay sino un solo pensamiento: el de que esa tierra me fuese menos dura, menos miserable a Mí, Hijo de Dios. Era el amor de padre que se manifiesta en mil modos: tenían una cabra que compraron con muchas horas de trabajo; me habían

hecho mis juguetes, me llevaban fruta sólo para Mí, sin que ellos la probasen.

¡Amado padre mío, el de la tierra, cuánto te amó Dios, cuánto Dios Padre que está en los cielos, cuánto el Hijo suyo que había venido a la tierra como Salvador!

LA CASTIDAD UNIDA A LA CARIDAD TRAE CONSIGO UN CORTEJO DE OTRAS VIRTUDES, HACE DE DOS QUE SE AMAN CASTAMENTE, DOS PERFECTOS Y SANTOS CÓNYUGES.

En esa casa no hubo nerviosismos, altercados, caras fruncidas. Nunca el reproche mutuo, y mucho menos se reprochó algo a Dios porque no los colmaba con bienes materiales. José no echa en cara a María que sea la causa de su molestia, y María a José el de no saber proporcionarle mejores comodidades. Se amaban santamente, esta es la razón. Y por esto su preocupación no consistía en buscar su propio bien, sino el del cónyuge. El verdadero amor no conoce egoísmo. El verdadero amor siempre es casto, aunque no sea perfecto en la castidad, como el de aquellos dos esposos vírgenes. La castidad unida a la caridad trae consigo un cortejo de otras virtudes, hace de dos que se aman castamente, dos perfectos y santos cónyuges.

El amor de María y de José era perfecto, por esto incitaba a cualquier otra virtud, sobre todo a la de la caridad para con Dios –alabado sea en todo momento– pese a que su santa voluntad fuese dolorosa al cuerpo y al corazón, bendito porque en estos dos santos el espíritu tenía siempre una viveza y poderío inmenso, y esto era un agradecimiento al Señor por haberlos elegido por custodios de su eterno Hijo.

EN AQUELLA CASA SE ORABA.

MUY POCO SE ORA EN LOS HOGARES DE AHORA.

En aquella casa se oraba. Muy poco se ora en los hogares de ahora. Se levanta el sol, viene la noche; se empiezan los trabajos; se sienta a la mesa sin un pensamiento hacia el Señor, que os ha permitido ver un nuevo día, el poder llegar a una nueva noche, que ha bendecido vuestras fatigas y concedido que se convirtiesen en medio de adquirir esa comida, ese fuego, esos vestidos, ese techo, que son cosas necesarias para la vida humana. Siempre es "*bueno*" lo que viene del buen Dios. Aunque las cosas sean pocas y pobres, el amor les da sabor y fuerza, el amor que os hace ver en el que os ama al Padre, el Eterno Creador.

En esa casa había frugalidad. La hubiera habido aun cuando no hubiese faltado el dinero. Se come para vivir, no se come para dar placer a la garganta, ni para saciarse de manjares caprichosos hasta no poder más y no se tiene ni siquiera un pensamiento para aquellos que apenas si tienen algo que comer, o bien que no tienen nada, ninguna reflexión de que si ellos tuviesen moderación, muchos podrían ser ayudados en su hambre.

EN AQUELLA CASA SE AMABA EL TRABAJO.

HUBIERA SIDO AMADO, AUN CUANDO HUBIERA HABIDO DINERO
EN ABUNDANCIA,

PORQUE CON EL TRABAJO EL HOMBRE OBEDECE LA ORDEN DE
DIOS Y SE VE LIBRE DEL VICIO

QUE COMO HIEDRA TENAZ SE PEGA Y AHOGA A LOS OCIOSOS

En aquella casa se amaba el trabajo. Hubiera sido amado, aun cuando hubiera habido dinero en abundancia, porque con el trabajo el hombre obedece la orden de Dios y se ve

libre del vicio que como hiedra tenaz se pega y ahoga a los ociosos, semejantes a inmóviles peñascos. La comida es sabrosa, el descanso también, así como también el corazón siente la felicidad, cuando se ha trabajado en conciencia y se ha gozado de un poco de descanso entre un trabajo y el otro. El vicio de las múltiples garras no vegeta ni en la casa, ni en el corazón de quien ama el trabajo. Y al no vegetar, prospera el amor, la estima, el respeto recíproco y crecen en una atmósfera pura los tiernos vástagos, que se convierten en semillas de futuras familias santas.

En aquella casa reinaba la humildad. Cuántas lecciones de humildad para vosotros ¡soberbios! María habría podido tener, humanamente hablando, miles y miles de razones para ensoberbecerse, y hacerse venerar de su esposo. Muchas de las mujeres lo hacen tan sólo por ser un poco más cultas, o más nobles por nacimiento, o más ricas que el marido. María es Esposa y Madre de Dios y sin embargo – sirve– no se hace servir del esposo y esto por amor hacia él. José es el jefe de la casa. Dios lo juzgó digno de ser cabeza de familia, de recibir de Él el encargo de custodiar al Verbo Encarnado y a la Virgen, complacencia del Espíritu Santo. Y sin embargo se preocupa por socorrer a María en sus fatigas y trabajos, y él hace los más humildes quehaceres para que María no se fatigue, y cuanto le es posible se industria para hacerle cómoda la casa y para que el jardín tenga flores.

EN AQUELLA CASA SE OBSERVÓ EL ORDEN.

EL ORDEN SOBRENATURAL, MORAL Y MATERIAL.

En aquella casa se observó el orden. El orden sobrenatural, moral y material. Dios es la Cabeza Suprema y a Él se debe dar culto y amor: *orden sobrenatural*. José es la cabeza de la familia y a él se le debe dar afecto, respeto y obediencia: *orden moral*. La casa es un don de Dios como los vestidos y los muebles. En todas las cosas está la Providencia de Dios, del Dios que provee de lana a las

ovejas, de plumaje a los pájaros, de hierba a los prados, de pasto a los animales, de semillas y hierbecita a las aves, y teje el vestido con que se cubren los lirios del campo. La casa, los vestidos, los muebles se deben recibir con gratitud, bendiciendo la mano divina que los da, y tratándolos con respeto como un don del Señor, sin mirarlos con mal humor porque son pobres, sin destruirlos, abusando de la Providencia: *orden material*.

No pudiste comprender las palabras que se pronunciaron en dialecto nazaretano, ni las palabras que se dijeron en la oración. Pero lo que viste es una gran lección. Medítadla, vosotros que ahora sufrís mucho por haber faltado en muchas cosas contra Dios. Imitad a los santos Esposos que fueron para Mí: Madre y padre."

I, 210-214

A. M. D. G.